

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

A. LOS NUEVOS DIARIOS ÍNTIMOS DE LUDWIG WITTGENSTEIN

WITTGENSTEIN, Ludwig, *Movimientos del pensar. Diarios 1930-1932, 1936-1937*, Pre-Textos, Valencia, 2000.

CON LA MUERTE DE Wittgenstein el 29 de abril de 1951 en Cambridge, se daba inicio a una etapa especialmente fecunda en la filosofía anglosajona gracias a las semillas teóricas que estaban en el cuerpo de la obra del propio autor del *Tractatus*. Las manifestaciones públicas más divulgadas de dicho pensamiento se han manifestado en el orden académico intereuropeo, con ecos muy concretos también en América Latina y EE. UU., en corrientes denominadas "filosofía analítica" y "filosofía del lenguaje" representadas, por ejemplo, por J. Searle y A. Ayer, cuyos lejanos antecedentes históricos descansan, en cierto modo, en el famoso Círculo de Viena de fines de los veinte con O. Neurath, R. Carnap y M. Schlick a la cabeza. Con todo, lo llamativo de este precedente cultural es la permanencia de la figura de Wittgenstein como un rostro que no se deja reducir por escuelas o movimientos determinados, a pesar de la serie de controversias, disputas y polémicas sucedidas en el espacio de la filosofía durante nuestra última mitad del siglo XX. Sobre todo porque el aporte más característico de su reflexión toca diferentes ámbitos del quehacer intelectual contemporáneo, tales como la ética, la filosofía de la ciencia, la lingüística y también la creencia religiosa. Junto con Heidegger, es uno de los pensadores que más literatura ha producido en las últimas décadas.

En estas circunstancias, resulta relevante hacer notar la permanente puesta al día en español de la producción filosófica de Wittgenstein, así como las distintas fuentes, investigaciones y materiales documentales respecto a su propia biografía. Desde la influyente traducción castellana del *Tractatus* a cargo del profesor Enrique Tierno Galván de 1973, hasta la muy actual elaboración y edición por parte de Raimundo Drudis Baldrich de una extensa bibliografía sobre Wittgenstein, con más de mil títulos en sus

páginas¹, nos parece muy llamativo que en este aniversario del filósofo se publiquen en nuestra lengua estos nuevos *Diarios íntimos* titulados *Movimientos del pensar. Diarios (1930-1932/1936-1937)* ².

Si bien es cierto que los albaceas de Wittgenstein, constituidos por R. Rhees, E. Anscombe y G. H. von Wright se manifestaron cautos en la entrega pública de diversos manuscritos autobiográficos del pensador, y celosos guardianes de su figura³, estos *Movimientos del pensar* provienen de un ámbito familiar muy concreto y guardan escasa relación con cierta política "selectiva" llevada anteriormente a cabo por los administradores del legado literario de Wittgenstein.

Originalmente en poder de la hermana del filósofo Margarette Wittgenstein, estos *Diarios* terminan en 1993 en el depósito bibliográfico del Archivo Brenner, vinculado a la universidad de Innsbruck, cuya necesidad de divulgación pública era evidente para los estudiosos de Wittgenstein. Los apuntes de 1930 a 1932 fueron redactados en Cambridge, y los apuntes de los años 1936 a 1937 fueron escritos en Skjolden, (Noruega) donde años antes Wittgenstein se había construido una cabaña para sus reiterados retiros de la vida académica.

Aunque los llamados *Diarios secretos* de Wittgenstein de 1914-1916 traducidos al castellano por Andrés Sánchez Pascual y editados por W. Baum en 1985⁴ son suficientemente conocidos por la comunidad académica filosófica actual, la publicación de estos nuevos materiales constituye un notable aporte documental para vislumbrar con mayor detalle las vicisitudes biográfico-intelectuales de L. Wittgenstein. Ésta es una contribución destacada, puesto que son páginas que no sólo divulgan la naturaleza especulativa latente en la existencia del pensador vienés, sino también porque examina ámbitos internos de la presunta religiosidad del filósofo. Son observaciones que poco a poco van dando cuerpo a criterios relativos a la verdad, los valores o la ética, pero no tanto en relación con personas que se mueven dentro de su ambiente, sino centradas a la luz de las preocupaciones de su propio "yo". En ese largo recorrido Wittgenstein reconoce en sus páginas la presencia de la cobardía y la vanidad en su vida, así como las amenazas de la locura, que puede minar todo el contenido de su intelecto. Asimismo, se detiene en determinadas observaciones respecto a los

1. DRUDIS, Raimundo, *Bibliografía sobre L. Wittgenstein (1921-1985)*, Aporía, Madrid, 1992.

2. WITTGENSTEIN, Ludwig, *Movimientos del pensar. Diarios 1930-1932, 1936-1937*, Pre-Textos, Valencia, 2000.

3. Han polemizado con W. Warren Bartley III por el asunto de la homosexualidad del filósofo, y así también lo han hecho con W. Baum por revelar fuentes ocultas que aquéllos veían necesario silenciar a propósito de *Diarios secretos* de Wittgenstein redactados entre 1914 y 1916 en el frente de guerra y en el buque *Goplana*. Cf. W. Warren Bartley III, *Wittgenstein*, Cátedra-Teorema, Madrid, 1987 y WITTGENSTEIN, Ludwig, *Diarios secretos*, Alianza Universidad, Madrid, 1991.

4. BAUM, Wilhelm, "Introducción a los *Diarios secretos* de L. Wittgenstein", en *Saber*, Barcelona, números 5 y 6, 1985.

Evangelios, cuya lectura en la soledad de Noruega interroga de forma muy particular sus propios planteamientos filosóficos.

Pero también resultan llamativas en estos nuevos *Diarios* de Wittgenstein las menciones a la existencia de Marguerite Respinger, una de las escasas figuras femeninas de interés para el filósofo durante su vida. Algunos comentarios sobre este personaje se formulan en los estudios biográficos de Ray Monk y Wilhelm Baum, pero la sensibilidad que tiene Wittgenstein por su compañera, según estos *Movimientos del Pensar*, constituye un aporte nuevo y destacado en el repertorio humano de amistades del filósofo. A propósito de M. Respinger, Wittgenstein demuestra celos y enamoramiento, y en esta medida la estatura humana del filósofo se nos hace mucho más corriente y cercana. La relación con esta mujer queda rota en 1931, y una vez casada con T. Sjögren abandona Europa y se radica en Chile hasta 1945.

De lo poco que se habla de ella en la biografía de Wittgenstein realizada por Ray Monk, recordemos que se subraya lo esencial de su figura: "en Cambridge Wittgenstein había conocido a una muchacha suiza llamada Marguerite Respinger, y la había invitado a Viena. Con ella Wittgenstein inició una relación que llegó a considerarse, al menos, como preliminar al matrimonio y que iba a durar hasta 1931. Ella fue, que se sepa, la única mujer de la que se enamoró"⁵.

Resulta llamativo que al cabo de tantos años de investigación sobre el filósofo termine por manifestarse la naturalidad de Wittgenstein respecto a una compañera suya, con toda la complejidad que implicaba fomentar vínculos estables con el sexo opuesto. Recordemos que la distancia y la lejanía con "lo femenino" en el mundo mental (y físico) de Wittgenstein es resultado, no sólo de su posición crítica y ambivalente respecto a la sexualidad, sino también fruto del eco psicológico-moral que tiene en el filósofo la obra *Sexo y carácter* de Otto Weininger, leída tempranamente por Wittgenstein.

Vale la pena resaltar que para Weininger una de las premisas de la genialidad humana es la ausencia de compromisos con el sexo opuesto. Desde aquí, el espíritu monacal y celibatario de Wittgenstein, según se promueve en *Sexo y carácter*, guarda cierta concomitancia con la sublimación de su posible homosexualidad. Colin Wilson, en su estudio *Los inadaptados*, declara que en los años setenta salió a relucir un comentario cuyo sentido consistía en considerar que "el lúgubre ascetismo de Wittgenstein eran sus sentimientos de culpa respecto a su homosexualidad".⁶

Los *Diarios* que abarcan la época de la "reclusión" noruega de Wittgenstein revelan el carácter especialmente atormentado del filósofo a propósito de una serie de asuntos ético-religiosos. Pero asuntos que tocan con su propio ser, no con aspectos argumentativos carentes de sensibilidad y

5. MONK, Roy, *L. Wittgenstein. El deber de un genio*, Anagrama, Barcelona, 1994, p. 228.

6. WILSON, Colin., *Los inadaptados*, Planeta, Barcelona, 1989, p. 269.

encarnación vital. El pulso autobiográfico se manifiesta de forma crucial cuando a lo largo de una serie de días apunta en su cabaña en actitud orante que "no hay nadie aquí", en referencia indirecta a la ausencia de Dios.

Anotemos que Wittgenstein, en 1948, tres años antes de morir, en un contexto humano similar, mientras permanece aislado del mundo en Irlanda, escribe a su discípulo N. Malcolm que "de vez en cuando tiene extraños estados de inestabilidad nerviosa que son podridos mientras duran y le enseñan a uno a orar"⁷. En este sentido, la presencia de lo religioso en Wittgenstein es hasta tal punto contradictorio e inquietante que Isidoro Reguera (el mismo autor que ha traducido estos *Movimientos del pensar*) se pregunta en su libro *El feliz absurdo de la ética* si en definitiva el filósofo es "un místico o un religioso atormentado"⁸. El escepticismo de Wittgenstein y los sugerentes itinerarios entre el ateísmo y la fe que demuestran algunas palabras suyas en estos *Diarios* arrojan determinados contenidos a este cuestionario de Reguera.

Como los *Diarios secretos (1914-1916)*, escritos a medida que redacta el *Tractatus* y combate en frentes de batalla de la Primera Guerra Mundial, estos *Movimientos del pensar* de Wittgenstein también respiran una clase particular de "guerra": el sufrimiento que causa la permanente búsqueda de la verdad. A modo de ejemplo podemos subrayar lo siguiente: el 15 de marzo de 1937 escribe Wittgenstein: "Conocerse a sí mismo es terrible porque a la vez se conoce la exigencia vital, y que uno no la satisface. Pero no hay un medio mejor de llegar a conocerse a sí mismo que mirar al Perfecto. Por eso el Perfecto tiene que desatar una tempestad de indignación en los seres humanos, si no quiere humillarse completamente. Creo que las palabras: 'Bienaventurado quien no se escandaliza de mí' quieren decir: bienaventurado quien sostiene la mirada del Perfecto".

En este sentido, cabe hacer notar que cuando en 1990 el investigador Enrique Bonete declaraba en su libro *Éticas contemporáneas*⁹ que en España existe un cierto *pudor* intelectual en formular a partir de los propios documentos y materiales biográficos una interpretación religiosa, e incluso cristiana, de la ética filosófica de Ludwig Wittgenstein, no estaba especialmente equivocado. En ciertas reseñas periodísticas actuales de estos *Diarios* se hace caso omiso de la posible religiosidad del vienés a propósito de estos *Movimientos del pensar*, aun cuando lo más destacado de estos manuscritos es precisamente esta dimensión de fe y creencia del pensador. Se han considerado escasas las fuentes documentales para emprender una tarea interpretativa de esta naturaleza y, por lo tanto, la figura y el pensamiento del filósofo han seguido imperturbables bajo la luz de cierto ateísmo y de la racionalidad del positivismo lógico. Con todo, el paso de los años ha ido proporcionando nuevos materiales autobiográficos de Wittgenstein, como éstos, cuyo eco en el ámbito de la religión no es

7. MALLCOLM, Norman. *Ludwig Wittgenstein*, Monadori, Madrid, 1990, p. 128.

8. REGUERA, Isidoro. *El feliz absurdo de la ética*, Tecnos, Madrid, 1994, p. 254.

9. BONETE, Enrique. *Éticas contemporáneas*, Tecnos, Madrid, 1990, p. 29.

indiferente. Al contrario, en el caso concreto de la presentación de este cincuentenario y estos *Diarios*, incluso más que de religión se puede percibir cuál es el calado de la espiritualidad wittgensteiniana.

Con todo, intentar condensar *toda* la religiosidad ética del pensador por medio de estos documentos de los años treinta recién editados, me parece que resulta reductor y esquemático. Joke Klein Kranenberg, anticipando este cincuentenario y la novedad de estos cuadernos¹⁰, parece declarar que el verdadero paradigma moral de Wittgenstein se encuentra en *Movimientos del pensar*. Sin embargo, perfilar el conjunto del itinerario ético-biográfico de Wittgenstein a la luz de estos documentos puede, en alguna medida, resultar poco matizado en relación con la densidad de las perspectivas humanas, íntimas y personales del pensador a lo largo de su vida. Pienso que en lugar de detenerse de forma exclusiva en las influencias filosóficas de San Agustín —para derivar de aquí ambivalencias creyentes definitivas en el vienés—, resultaría interesante observar (y agregar) los influjos éticos, psicológicos y religiosos de Schopenhauer, William James, Dostoiévski, Tolstoi y Otto Weininger, recibidos por Wittgenstein desde momentos tempranos de su existencia. Son figuras que constituyen verdaderos paradigmas en la búsqueda de la verdad en la que se empeña Wittgenstein a partir de su opción por la filosofía, una vez puesto en contacto con Russell en 1912. Las ambigüedades sobre la religión —y el desafío que ella representa para el escepticismo wittgensteiniano— están presentes en su vida gracias a una serie de formulaciones reveladas en cartas, diarios y conversaciones. El *Tractatus* habla muy poco de ello, salvo las tres proposiciones relativas a "lo místico". Dicha ambigüedad queda divulgada de modo claro gracias a la "tradición oral" causada por Wittgenstein a raíz de la siguiente formulación declarada, nunca escrita, a su discípulo Drury a finales de los treinta. Wittgenstein dice: "No soy un hombre religioso, pero no puedo dejar de contemplar cada problema desde un punto de vista religioso"¹¹. El filósofo de Oxford Alfred Ayer añade el siguiente testimonio para complicar más las cosas: en una entrevista en 1987 expresa que el vienés "era una persona que tenía sentimientos religiosos, pero no creencias religiosas"¹². Todo ello proporciona un panorama argumentativo lleno de aporías y contradicciones, de contenido similar al hermetismo, que nos ofrece este nuevo aforismo de Wittgenstein existente en sus *Diarios*, el cual reza que "el blanco también es una especie de negro". ¿Qué quiere decir con ello? Quizá su interesante estudio relativo a las *Observaciones sobre los colores*, de finales de los cuarenta, pueda esclarecer aspectos de esta formulación.

Por otra parte, lo destacado en el trabajo de Klein Kranenberg acerca de estos *Diarios* es hacer notar el rechazo permanente del vienés respecto de las

10. KRANENBERG, Joke Klein. *Las Confesiones de Wittgenstein*, en *Artes y Letras* (El Mercurio), Santiago de Chile, 24. 10. 1999.

11. RHEES, Rush. *Recuerdos de Wittgenstein*. FCE, México, 1989, pp. 144-145.

12. ENTREVISTA. *Wittgenstein según A. Ayer*, en *El urogallo*, Madrid, (13) 1987, p. 72.

"pruebas" de la existencia de Dios, sean éstas de carácter dogmático o con pretensiones racionalistas. En efecto, es esta una posición reiterada en el pensador, hasta tal punto que el biógrafo Brian McGuinness dice por diversos testimonios humanos que esta postura cala de forma completa su forma de ver la vida. McGuinness expresa que Wittgenstein "se alegraba cuando se descubría que algo no podía saberse"¹³. Ese "algo" resultaba ser un "stop lógico", imposible de esclarecer, si en sus discusiones de ética o moral con Russell o Moore, o en conversaciones con sus discípulos Drury o Malcolm, hablaba de la fe o de la creencia y de cuestiones vinculadas con Dios, como su justificación, su propia existencia o su posible bondad. Wittgenstein examina en su obra las consecuencias humanas que trae consigo implicarse en la palabra "creer": consideraba que con el empleo de este término, tanto en ciencia como en religión, la tendencia de los hombres es *exigir* una prueba de la existencia de Dios antes de ser capaces de otorgarle la fe. Pero este discurso que busca garantías sobre esa prueba, significa en la práctica que la fe nunca podrá comenzar.

Con todo, el asunto relativo a la discusión intelectual sobre la religión en Wittgenstein permanece abierta, después de cincuenta años de su muerte y con el descubrimiento de estos nuevos *Diarios* que se ofrecen a lectores de habla hispana. Muy en resumen, parece que resulta coherente establecer varias perspectivas (a)teístas en Wittgenstein, según las diversas etapas cronológicas de su vida: cuando vive la Primera Guerra Mundial redactando el *Tractatus* (1914-1918) existe una postura respecto a Dios diferente de aquella que manifiesta cuando es maestro de escuela en la pobreza de los Alpes austriacos (1920-1926), y es probable que a partir de aquí surjan determinadas transformaciones sobre "Dios" y la religión a medida que retorna a Cambridge. Pero, ¿qué es Dios para él cuando vive la profunda soledad en su cabaña de Skjolden? ¿Dónde está el Dios de Ludwig Wittgenstein cuando viaja a Rusia en 1935? O, ¿cuál es su sentimiento religioso a propósito de sus vinculaciones afectuosas con David Pinsent, a quien dedica el *Tractatus*? Son respuestas enigmáticas.

Es difícil establecer un parangón de carácter teórico-vivencial estable y unívoco en Wittgenstein cuando le vemos preocupado sobre el asunto de la creencia religiosa. Pero nos parece francamente extraño que Joke Klein Kranenberg declare que "la vida de Wittgenstein fracasó" al considerar al pensador incapaz de amalgamar un *corpus* doctrinal determinado (moral, filosófico o teológico) que cumpliera en su existencia algo parecido a la estabilidad que proporciona una fe. Y esto nos resulta raro porque en la medida en que Wittgenstein declara de modo explícito a los que le acompañan en su agonía final que ha tenido "una vida maravillosa"¹⁴, se produciría con este enfoque un conflicto de interpretaciones respecto a esa posible falta de fe que se le atribuye. Con ello, en definitiva, queda sugerida

13. MG GUINNESS, Brian. *Wittgenstein. El joven Ludwig (1889-1921)*, Alianza, Madrid, 1991, p. 210.

14. MALCOLM, Norman. *Op.Cit.*, p. 98.

una cuestión analítica de propiedades histórico-biográficas que guardan una relación interna entre lo que se dice de Wittgenstein y lo que realmente fue.

MARIO BOERO